

Luchando Contra Dios y el Hombre

Las luchas que enfrentamos como creyentes en Jesucristo pueden ser caracterizadas en gran medida dentro de dos categorías: por una parte, las luchas con el hombre; por el otro, las luchas con Dios: Gén 32:28. 2Cor 10:3-5. Ef 6:10-12. Nosotros en nuestra carne somos impotentes para sostenernos frente al asedio de los enemigos de Dios: 2Cró 20:12-25. En cambio, como creyentes, nuestros recursos para lidiar con el mundo, la carne y Satanás son los sistemas de Dios que sobrepasan la imaginación humana: Ef 3:19-20. Este poder fue establecido en nosotros por el Espíritu Santo y va desarrollándose más y más a medida que crecemos Espiritualmente: Rom 1:16; 15:13. Ef 3:20. Como Creyentes, la cosa más importante que alguna vez aprenderemos será que Jamás ganaremos una batalla para Dios utilizando dinámicas humanas: Zac 4:6-7; estos dos versículos muestran la necesidad que tenemos de Dios si queremos llevar adelante algún proyecto para Él. El poder que se desprende de una vida espiritual que camina en comunión con Dios es la única defensa que tenemos contra los enemigos de Dios: 1Jn 4:4. Sólo a través del sistema del poder de Dios podemos avanzar en su plan para nosotros: Rom 15:13. Como creyentes estamos obligados a satisfacer la justicia de Dios: Rom 6:13. La lógica humana, el talento humano, la sinceridad humana, la sabiduría humana, ninguna de estas cosas puede retar a Satanás y los sistemas que él aplica para contener nuestro avance: 1Cor 1:19. 2Cor 11:3.

El mundo que habitamos es terreno enemigo; deberíamos por tanto confiar completamente en el soporte y poder de Dios: 2Cor 10:3-5. Ef 6:10-17. Llega el momento en nuestra relación con Dios en que Él demanda que dejemos la amistad del mundo: Sgo 4:4. Satanás busca distraernos de usar el sistema del poder de Dios: 2Cor 4:1-8. Dios está advertido de que entramos en su familia con algunas discapacidades/conductas carnales adquiridas en el mundo: 1Cor 5:7-8. Dios, inevitablemente, empezará a podar las ramas infructuosas en nuestra persona, proceso en el cual experimentaremos dolor: Jn 15:1-11. 1Tes 3:1-5.

Necesitamos situar al Señor Jesús en el primer lugar para vivir una vida efectiva para Él: Apoc 2:3-5. Cuando somos creyentes recién nacidos o pequeños en nuestro andar con Dios, contamos con un sistema de ayuda tal que nada nos puede dañar sin la voluntad permisiva de Dios: Rom 8:31; el enemigo no puede hacer ningún movimiento sin la autorización de nuestro soberano Dios. Si estamos bajo prueba y ataque tenemos que mantener una actitud de gracia y gratitud: Col 3:13-14. 1Tes 5:18. 1P 4:7-11. Independientemente de que capitalicemos (ganemos) una oportunidad de preparación para la batalla o no, habrá dolor procedente del sistema satánico atrincherado en el mundo que nos rodea: Hech 14:22. Ef 6:11. De fijar nuestros ojos en el mundo, las únicas cosas que podremos obtener son emocionalismo y vergüenza: Fil 3:19. 1Jn 2:15-16. Y otra cosa que podemos desarrollar en nosotros son los resentimientos hacia esta aparente oposición; hablar amargamente contra estos agentes de sufrimiento sólo puede traernos disciplina: Prov 9:12. Tenemos que humillarnos a nosotros mismos y Dios nos levantará de nuestra debilidad a su fuerza: Luc 18:14.

En la medida en que nos hallemos sintonizados con el plan de Dios, las estrategias enemigas no prosperarán, justo como ocurriera con los sufrimientos de Jesús: Isa 54:17. Si estamos dispuestos a cooperar con Dios entonces él tornará estos sufrimientos en una aplastante victoria: 2 Tim 3:10-13. Consideremos, además, lo siguiente: si tenemos sentimientos de restricción y pareciera que nuestras aspiraciones no están tomando la forma que visionamos previamente, la frustración puede venir y distorsionar nuestra visibilidad de las cosas: Luc 6:39-42. Sólo porque visionemos algo no significa que estemos viendo la voluntad de Dios para nuestra vida.

En nuestro andar de la Infancia a la Adulthood Espiritual nos veremos frente a la prueba de estar bajo la autoridad de otra persona: Rom 13:1. No importará qué cosas pensemos que andan mal en esa persona: Dios Nunca va a justificar que guardemos animosidad contra nadie: Sgo 3:13-18. Adoptar una actitud crítica y resentida hacia cualquier persona de la raza humana jamás nos ganará la aprobación de Dios: Mat 18:33-35. Para muchos de nosotros habrá mucho sufrimiento antes de desprendernos de estos resentimientos: Ecl 12:14. Isa 28:18-19. Cuando la disciplina de Dios nos libra del yugo del resentimiento, la única forma en que fallaremos es si nos resentimos contra Dios también; ahora, resentirnos contra Él, hará Su disciplina aun más severa contra nosotros: Isa 28:22.

Bien puede ser que nuestros ojos estén en algo que Dios desea que tengamos; pero, ¿quebrantaremos las reglas para obtener lo que queremos? Si lo obtenemos faltando a las reglas entonces habrá un precio a pagar antes de que Dios ponga su bendición en ello. La satisfacción que pensábamos recibir se convertirá en tristeza y amargura, porque recibimos los deseos de nuestras codicias y no el regalo perfecto de Dios: Prov 10:22. Una vez más: puede tratarse de lo que Dios tenía para nosotros; pero adquirirlo mediante enojo, resentimiento, hablando sutiles sugerencias/chismes a la gente acerca de los defectos de otras personas, o querer rechazar la autoridad de alguien más, ningunas de éstas son la Forma de Dios de hacer las cosas. Desarrollar una actitud crítica hacia lo que parecen ser injusticias o incompetencias de los demás es la más formidable trampa de Satanás. Dios en 1 Corintios 1:26-31 declara que muy pocos de nosotros somos grandes; sin embargo, Él nos usará si Él mismo nos persuade de ser humildes: 1P 5:6. Existen muchos otros retos en el camino de quienes se interesan en servir a Dios: 1Cor 4:11-13. 2Cor 11:23-29.

Será muy importante saber que no podemos retar a Satanás y salir ganadores. Podemos hacer la voluntad de Dios y conocer el éxito; pero tal cosa sucederá mediante su poder que opera a nuestro favor: Ef 1:29; 3:7. Col 2:12. Los celos, la ira, el resentimiento, el egoísmo, o la codicia por avanzar, son todos ellos hostiles al plan de Dios: Sgo 3:13-18; éste es el espíritu del orgullo de Satanás. Si permitimos que Dios nos haga humildes conoceremos un sistema de amor que sobrepasa todo lo que podemos imaginar: 1Cor 13:4-7. Ef 3:20. 2P1:1-11. Si nos encontramos operando y siendo controlados por sistemas de emoción humana, significa que aún no hemos avanzado al sitio en que podemos conocer la persona de Dios. Si nos humillamos Él nos exaltará, pero si nos exaltamos a nosotros mismos entonces tendremos que ser humillados. Así que podríamos preguntarnos: ¿Qué significa ser humilde? [Luc 14:8-11].

Si vivimos por fe y no por vista entonces estamos dentro del sistema que Dios ha aprobado: 2Cor 5:7. A veces el panorama se presenta muy oscuro, llegando a parecernos que estamos atrapados y sin posibilidades de salir o, al menos, parecernos que no es la dirección

que habíamos visionado. Ni los errores de otros y ni siquiera los nuestros propios son un problema para el plan de Dios. Satanás quiere hacer aparecer las situaciones como si fuéramos a perder por hacer las cosas a la manera de Dios. La fe nos permite levantarnos por encima de los sentimientos de desesperanza. El objetivo de Satanás es provocar un corto-circuito en nuestra fe. Cuando nuestro adversario logra el éxito, nosotros somos los más miserables del mundo al haber sido hechos prisioneros de las dudas y la inseguridad; y por otro lado estaremos bajo la disciplina del Señor hasta que recobremos la confianza (que es nuestra) en Cristo: Heb 11:6; 12:11. Una vez que hemos adquirido el nivel de fe que Dios quiere, empezamos a tener la certidumbre de que nada se interpondrá en nuestro camino al éxito; finalmente habremos aprendido que todo depende de la voluntad de Dios y no de nosotros: Ef 5:10. La Palabra de Dios es el único sistema que nos permite emerger de nuestra limitada perspectiva: Ef 3:8-12.

El más clásico ejemplo de esperar en Dios para avanzar puede verse en la vida del rey David (1 Samuel, caps. 16-31). El tenía una cita con el destino luego de ser ungido por Samuel; sin embargo mucho antes del cumplimiento, David fue considerado un enemigo por parte de otro rey que debería amarlo —Saúl—. Ahora David vivía huyendo por su vida, y todo parecía indicar que el rey Saúl era digno de muerte por su injusticia. A pesar de las diferencias de opinión de sus colegas y de estar presionado para matar a Saúl, David estaba dispuesto a hacer las decisiones correctas. David dejó en las manos del Señor las cuestiones de la disciplina que tocaban a Saúl: 1Sam 26:1-23. Es importante tener en cuenta que David fue perseguido por Saúl ¡por más de diez años! David necesitaba aprender que él no podría ganarse el afecto de Saúl, hiciera lo que hiciera. Esto mismo puede también ser para nosotros una lección difícil de aprender: podemos pasar largo tiempo tratando de ganarnos el cariño de algunas personas y, sin embargo, eso sólo nos distraerá de nuestra relación con Dios. Cuando fijamos nuestra mirada en Jesús llegan a haber algunas divisiones: Mat 10:34-39. 1Cor 11:19. Por supuesto, este hecho no nos excusa de nuestras responsabilidades de mantener una conducta de respeto hacia los demás, independientemente de cómo ellos nos traten a nosotros: Rom 13:7-10. Dios nos demanda que respetemos a los irrespetuosos de la misma forma en que lo respetamos a Él. Cuando hemos hecho esto, es asombroso ver a quién usa Dios para bendecirnos; puede ser la persona menos pensada por nosotros. Cristo desarmó a los poderes y autoridades. En tanto que nosotros estemos dispuestos a participar bajo las reglas de Dios, triunfaremos en la misma forma en que Él lo hizo: Col 2:15. Nuestra confianza en Dios debe ser completa. Aun nuestra falta de confianza en otras personas puede ser factor de distracción; toma energía desconfiar de la gente. (Confiemos en Dios: Salmo 62).

Sabemos que hemos hecho un verdadero avance cuando consideramos a otros como más importantes que nosotros, teniendo un fantástico amor por ellos, a pesar de nuestras faltas: Fil 2:1-4. El estar pensando sobre las imperfecciones de un líder jamás nos llevará a las llaves del conocimiento, sino que de hecho es estar juzgando a Dios mismo: Ex 16:8b, Sgo 4:6-12. Dios nos ordena que oremos por nuestros gobernantes y autoridades: 1Tim 2:1-3. Escarnecer o juzgar a la gente es una trampa y nos hace estar removiendo basura en nuestros corazones: Prov 9:12. Mat 15:18-19. Una vez más: Dios no justificará ningún sistema de resentimiento hacia otra persona o grupo de personas. El complejo de pecado del rey Saúl estalló por su insaciable codicia de ser apreciado por los demás. Cuando una parte de las luces de los reflectores de Saúl fue dirigida a David, eso bastó para que de ahí en adelante David fuera visto de parte de Saúl como enemigo más que como amigo: 1Sam 18:8-9. Tomar la actitud de que

otras personas no son dignas de gloria es condenarnos a nosotros mismos a no recibir esa misma gloria. Dios quiere compartir su Gloria con nosotros aun y cuando nosotros somos menos que perfectos: 2Tes 1:12. Si el plan de Dios dependiera de ser nosotros perfectos, entonces ninguno de nosotros lo lograría. ¡El plan de Dios funciona con base en la Gracia! Si abrazamos la actitud de que «otros necesitan la disciplina divina», esto puede resultar en que esa misma disciplina venga sobre nosotros: Rom 2:9-10, Sal 32.

Si no tenemos la voluntad de encarar nuestros pecados en verdad, entonces no estamos en posición de ayudar a otros con los suyos. Con mucha frecuencia, cuando nos hemos ocupado de nuestros asuntos de pecado nos damos cuenta de que, comparativamente hablando, los pecados del otro eran menores que los nuestros. Darnos cuenta de estas cosas es dar un gran paso en la dirección correcta. Saúl se arrepintió de su maldad con David en más de una ocasión; pero luego de un breve tiempo estaba cometiendo la misma ofensa. Saúl olvidaba qué tipo de persona era él mismo. Cuando nos retiramos del espejo de la Palabra y pronto olvidamos quiénes somos, nosotros también nos encontraremos cometiendo los mismos pecados una y otra vez: Sgo 1:23-25, atrapados en el resentimiento y la auto-justificación (pervirtiendo la palabra de Dios para acomodarla a nuestros gustos: 2Cor 4:2. Job 38:1-2). Cuando hemos sido atrapados en la trampa del resentimiento, el único recurso es ir y confesar nuestro pecado a la persona que juzgamos mal. Esto es tan sólo el principio; tanto tiempo hemos tenido nuestra mirada en el hombre y no en Dios que hemos desarrollado un complejo de pecado el cual sólo con el tiempo será limpiado, si persistimos correctamente enfocados. La clave es mantenernos enfocados en la Palabra de Dios aplicándola a nosotros mismos, no a otros; sin juzgar, especialmente, a las autoridades que Dios ha permitido estar sobre nosotros, desde el maestro de preescolar hasta el gobierno federal. Si existe algún problema con quienes están en autoridad, sólo Dios está en posición de hacer las correcciones pertinentes, y en su tiempo; si bien, dichas correcciones a las autoridades establecidas suelen venir a través de agentes humanos como lo son movimientos sociales y políticos exentos de criminalidad cuyas armas principales son el diálogo, la verdad y la justicia. (Las revoluciones y las guerras civiles son un tema que merece un espacio aparte).

Nuestras quejas sólo complican las cosas si estamos creyendo que nosotros estamos bien, cuando en realidad todos hemos pecado y sido destituidos de la gloria de Dios: Rom 3:23. Si Dios no nos ha puesto en la posición donde podemos efectuar un cambio favorable en alguna persona, institución o sistema de gobierno, entonces deberíamos mantener cerrada la boca para no convertirnos en burladores. Si fallamos en cuidar nuestros propios pasos, con seguridad caeremos en el mismo hoyo en que suponemos que otros se hallan; y nos daremos cuenta de que somos los mayores hipócritas del mundo. Ahora bien, si tenemos algunas gentes bajo nuestra autoridad —empezando con la familia—, existen probabilidades de afectarlos con nuestro pecado (un ciego no puede guiar a otro ciego: Mat 15:14). La táctica de Satanás más común es la de poner hermano contra hermano: Gál 5:13-26. Por tanto, las personas que Dios está preparando para estar en posiciones de autoridad mayor tendrán que superar este tipo de prueba, con todos los honores; porque si se nos coloca en una posición de autoridad sin haber "aprobado el examen", jamás seremos felices ni nos sentiremos seguros, no importa qué cosas logremos con la energía de la carne.

Existe una calma/paz que necesita desarrollarse en nuestra alma; y es esta la calma que Dios usa como base de cada bendición que hemos de recibir en esta vida y en la venidera en el

cielo: Fil 4:7-9. Mantener la actitud apropiada con Dios y mantener la actitud apropiada con la gente, ambas van de la mano: 1Pedro 8-11; depende de este principio si permanecemos en pie o caemos. Ya que seremos atrapados por lo que parece ser oscuridad, el único recurso es finalmente empezar a vivir por la fe y evitar confiar en lo que nuestros ojos nos dicen, sin confiar, por tanto, en nuestro propio entendimiento: Prov 3:5-8. Como creyentes, la cosa más maravillosa que aprenderemos a ganar es la sabiduría de la paciencia de Dios: Rom 5:3-4; Ecl 7:8[b]. 2Tim 2:24-25; 3:10. Recordemos una vez más que las cosas pueden parecer no buenas; pero no es necesario que parezcan buenas, porque Dios puede sacar la bendición, “mágicamente,” de donde menos lo imaginamos. Esto lo vemos en las vidas de hombres y mujeres descritos en la biblia; entre ellos, mencionaremos el caso de Abraham cuando, no obstante la esterilidad y vejez del vientre de Sara, Dios pudo hacerla concebir: Rom 4:18-20. De manera que vemos en la Biblia que Dios saca la victoria de lo que se veía como una situación sin esperanza: Deut 23:5. Sgo 5:11.

Lo mejor que podemos hacer es confiar en Dios; y, en efecto, este es el sistema de pensamiento más racional que podemos tener porque Dios es fiel. Lo primero que necesitamos aprender del sistema de Dios es no tanto saber lo que deberíamos estar haciendo, sino saber qué cosas *no* deberíamos estar haciendo. Satanás quiere que nos enfoquemos en cosas que no deberíamos estar enfocados: Prov 4:25-27. Satanás quiere que nos enfoquemos en los pecados reales o imaginarios de otros; quiere que lo hagamos con una actitud crítica, es decir, una actitud destructiva, no el corazón constructivo y alentador que necesitamos tener para sanar al enfermo y al ciego. Cuando estamos listos con el corazón apropiado, no pasará mucho tiempo antes de que Dios nos ponga en acción. La única influencia que tendremos con la gente es la Influencia de Dios. Si Dios no va delante de nosotros, nuestro poder humano será incomprendido. Sólo podemos dar en el blanco mediante el poder de Dios; no podremos dar su poder si Él no nos lo da: 2Cor 10:4-5. Es con el poder del Espíritu Santo, el Espíritu de Paz, que podemos atravesar la dureza y las tinieblas del corazón: Heb 4:12. A través de este poder seremos oídos, dejando, sobre nosotros y los demás, certidumbre de edificación y no sentimientos de reproche: Sgo 1:5.

Si un hermano está cojeando no podremos sanarlo dándole un puntapié: Heb 12:13; de la misma forma, no podemos persuadir a que un hermano se levante si lo llenamos de reproches. El saber que alguien se halla atrapado en el pecado no es suficiente; si la persona está entrampada en la red y nosotros vamos y lo jalamos sin cuidado/fuera del tiempo de Dios, podemos provocarle más mal que bien. Si el creyente está todavía disfrutando sus pecados, entonces no es buen tiempo para abordar los asuntos. Hay un tiempo cuando podemos estar negando lo referente a nuestros pecados. No todos quieren ser rescatados; los Creyentes necesitan odiar su vieja vida antes de estar dispuestos a llevar los sufrimientos de Cristo: Luc 14:25-35. 1P 4:14-16. Cuando nos llega el tiempo de ser probados nos parece estar abandonados en medio de un desierto: Luc 22:31-34; es una situación en nuestras vidas en la que no podemos conectarnos con nadie (no de la manera que Dios quiere); Dios tiene su manera de que primeramente nos conectemos con Él en la forma que Él quiere. Y es que podemos estar tan auto-engañosos sin siquiera saberlo. Hay mucho por aprender solos en el desierto con el Espíritu Santo. En el desierto Satanás quiere ver cómo puede trabajar en nuestra mente. Satanás tiene comida prohibida que quiere hacernos comer; bajo tales presiones somos forzados a buscar las respuestas en la Palabra de Dios. Esta fue la misma razón por la que Dios mantuvo a Israel en el desierto. Las naciones de alrededor tenían a este desierto como

prohibido y estéril, incapaz de producir vida. Sin embargo, este es el tipo de ambiente que nos conduce a la vida Espiritual que nos permitirá conocer a Dios: Deut 29:5-6; estar en el desierto hace a un lado las distracciones que nos impedirían conocer a Dios. La única forma en que Israel podría fallar en el desierto sería culpando a Dios y codiciando más de lo que Dios quería proveerles: Núm 11:31-35. Dios quiere que tengamos la buena tierra, pero primero quiere que lo conozcamos a Él y conozcamos también sus caminos: Heb 3:7-14, aprendiendo a imitarlo: Deut 10:12. 3Jn 1:11.

Aprender a no morder la carnada de Satanás es parte del proceso. Después de aprender qué cosas *no* hacer, entonces aprendemos que *sí* hacer. Una prueba difícil de pasar es la de tener la razón sobre algo, algo que creemos importante y que, sin embargo, nos damos cuenta de que otras personas no comparten nuestra pasión sobre tal asunto. Nosotros tenemos una limitada perspectiva y Dios siempre tiene mejores planes que los nuestros: Isa 55:8-9. Esta es la razón del por qué esperar en el Señor es lo mejor que podemos hacer. Como sucedió con Jacob: tarde o temprano necesitamos aprender que Dios es quien está en control de todo y que Él y sólo Él es capaz de efectuar los cambios que queremos ver en nuestra propia vida. El nombre Jacob quiere decir “tramposo”. Dios no tenía la intención de robar el derecho de primogenitura a Esaú. Para que Jacob llegara a ser el hombre que Dios quería que fuera, aquél tuvo que ser enviado fuera y aprender lo que significa estar bajo las órdenes de un charlatán (su tío Labán). Jacob era el proyecto de Dios y él le enseñaría a Jacob la importancia de los tratos justos haciéndolo soportar los dolores de la injusticia. Dios nos instruye a que nos conduzcamos honradamente para que cuando estemos en necesidad hagamos las cosas correctamente, de acuerdo con sus especificaciones; este es el principio de hacer algo bien y hacerlo de la manera correcta. Rara vez nuestra buena conducta surge naturalmente; agradar a Dios es todo un proceso de aprendizaje.

En la mañana, antes de reunirse con su hermano, Jacob se encuentra luchando con Dios (1). Jacob tenía la impresión de que vencería; Dios sabiendo esto, tuvo que mostrar a Jacob quién era realmente el jefe, y con un sólo toque sobre su pierna el encuentro terminó. Jacob se dio cuenta de que nadie más que Dios podía haber tenido que ver con su éxito. Después de que finalmente reconocemos esto, descansamos y empezamos a disfrutar la vida, teniendo también un apropiado cuidado por Dios y su gente. Es después de lo que a veces parece ser un largo tiempo de sufrimientos que Dios está listo para dar estas bendiciones mayores que fueron preparadas para el creyente que está listo para dar la gloria a Dios. Estas bendiciones son para el hijo obediente que tiene su vista dirigida hacia Jesús. Si Ud. nunca ha leído la historia de Jacob y Esaú, bien vale el tiempo que le dedique (2); también la historia de David y el rey Saúl (3). Hay otra lectura que es una de mis favoritas, una lectura corta que cubre el tema de las tribulaciones con que el creyente suele encontrarse, se trata del tercer capítulo del libro de Lamentaciones. Cuando Dios nos hace poner nuestro rostro en el polvo, entonces hay Esperanza:

Esto traigo a mi corazón, por esto tengo esperanza:

Que las misericordias del Eterno jamás terminan, pues nunca fallan sus bondades;

son nuevas cada mañana; ¡grande es tu fidelidad!

El Eterno es mi porción —dice mi alma— por eso en Él espero.

Bueno es el Eterno para los que en Él esperan, para el alma que le busca.

Bueno es esperar en silencio la salvación del Eterno.

Bueno es para el hombre llevar el yugo en su juventud.

Que se siente solo y en silencio ya que Él se lo ha impuesto;

que ponga su boca en el polvo, quizá haya esperanza;

(Lamentaciones 3:21-29)

1. Génesis 32:24-32
2. Historia de Jacob y Esaú: Génesis, capítulos 27-33
3. Historia de David y el rey Saúl: 1 Samuel, capítulos 8-31